

Ojeada a *Nuestra América* desde sus confines californianos

Por Carlos E. BOJÓRQUEZ URZAIZ*

VARIOS HECHOS PREFIJARON EL ITINERARIO de esta mirada sobre José Martí y su inagotable ensayo *Nuestra América*: primero que ini-

cié su escritura mientras efectuaba una visita académica a la Universidad de Stanford —interactuando con doctorantes de antropología y literatura de diferentes partes del mundo—, cuyo ambiente cultural híbrido y maneras diversas de pensar contrastan enormemente con la orientación unilateral de la política exterior norteamericana, obstinada en imponer sobre el mundo una cultura y forma de gobierno únicas. En el centro de esa contradicción entre multiculturalismo universitario y manejo restringido de la política externa estadounidense, traté de interpretar otros aspectos sociales a través de *Nuestra América*, enfocando no solamente al uso de un término que alude a la concepción martiana de unidad referencial en América Latina, como ruta de ingreso de nuestras culturas en la órbita universal,¹ sino sobre todo para reflexionar y compartir experiencias en la investigación a través de un enfoque que desafía algunas ideas apuntaladas por el imperialismo.²

Otro acontecimiento que envolvió este ejercicio reflexivo corresponde a la dualidad beneficio-desafío producido en el intento por esta-

* Profesor-investigador titular de la Universidad Autónoma de Yucatán, México. E-mail <maceo89@hotmail.com>.

¹ Para una idea del proceso de inserción de las culturas latinoamericanas en el ámbito universal a través de la noción de *Nuestra América*, resulta de interés revisar el prólogo que Abel Enrique Prieto escribió al libro de Roberto Fernández Retamar, *Para el perfil definitivo del hombre*. La Habana, Letras Cubanas, 1991, pp. 7-29.

² Los aspectos epistemológicos que enriquecieron el pensamiento de José Martí seguramente incluyeron distintas corrientes filosóficas, y no únicamente el neokantiano denominado krausista, como señalara Peter Turton en *José Martí architect of Cuban's freedom*. Londres, Zed Books, 1986, p. 2. También sería erróneo considerar a Martí como un pensador ecléctico o sin filosofía, ya que en la obra martiana Pupo ha encontrado claves para estudiar un ideario profundo que se integra orgánicamente como núcleo teórico de su concepción del mundo y que resulta fundamento de una cultura y pensamiento originales acerca del hombre y la sociedad véase Rigoberto Pupo y Pupo, *El pensamiento filosófico de José Martí*, inédito, p. 1. El propio Martí ofrece una aproximación a la complejidad y autoconciencia de su epistemología, en el célebre "Prólogo" al *Poema del Niágara* de Juan A. Pérez Bonalde, donde apunta "Menguada cosa es lo relativo que no despierta el pensamiento de lo absoluto. Todo ha de hacerse de manera que lleve la mente a lo general y a lo grande. La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia", en José Martí, *Obras completas*, La Habana, Ciencias Sociales, 1975, tomo 7, p. 232.

blecer vínculos entre una lectura de Martí y *Nuestra América* emplazada fuera del ambiente mexicano o cubano, donde la había realizado anteriormente, y el contenido esbozado para nuestra exposición, concerniente al ideario de José Martí sobre los mayas y a la interlocución que mantuvo con la emigración cubana asentada en Yucatán, así como con una intelectualidad local que hizo suyos algunos aspectos del pensamiento martiano hasta bien entrado el siglo xx.

Nuestra alocución procedería de la glosa al libro *La familia, cruz del Apóstol (ensayo psicoanalítico sobre José Martí)*, del guanabacoense Eduardo Urzaiz Rodríguez.³ Procuraríamos referir cómo a través del raigón martiano de su acción reflexiva, Urzaiz Rodríguez trató de dialogar y confrontar visiones filosóficas tan diversas como el positivismo, el racionalismo, el psicoanálisis y el marxismo. Exiliado muy joven en Yucatán, donde llegó a ser eje del independentismo cubano y figura importante de la Revolución Mexicana, Eduardo Urzaiz asumió el doble reto que su situación política le asignó: deshacerse del confinamiento aldeano para debatir desde la provincia con las intelectualidades nacionales e internacionales y mantener vivo el ideario de Martí asociado a una de las identidades cubanas de la emigración, que al ver frustradas sus esperanzas independentistas por la injerencia norteamericana en 1898, fue puesta a favor de la causa revolucionaria de México.

Respecto al ambiente geográfico de nuestra temática, inscrita en una proyección regional delimitada, la esfera cultural heterogénea de la Universidad de Stanford podría hacerla parecer demasiado provinciana, pese a que desde el último tercio de siglo xix, Yucatán se había nutrido del propio pensamiento martiano, en un circuito de ideas que recorría Nueva York, Nueva Orleans, La Habana, Veracruz y Progreso. En esas circunstancias, el concepto de Cintio Vitier referente a la irrupción americana del ideario martiano fue asumido para definir esa especie de fantasma provinciano que puede rondar una exposición de este género.⁴

De igual forma resultó alentador enterarnos que entre los participantes de este coloquio estarían algunas personas que durante el invierno del 2002 debatieron acerca de los componentes indígenas en el

³ Eduardo Urzaiz Rodríguez, *La familia, cruz del Apóstol (ensayo psicoanalítico sobre José Martí)*, compilación, estudio preliminar y notas, Carlos E. Bojórquez Urzaiz y Fernando Armstrong-Fumero, Mérida, Yucatán, AUNA, 2004.

⁴ Cintio Vitier, "La irrupción americana en la obra de Martí", en *Temas martianos*. La Habana, Letras Cubanas. Centro de Estudios Martianos, 1982 (*Colección de Estudios Martianos, segunda serie*), p. 9.

texto de *Nuestra América*, que presenté en el taller “Colonialisms in the Americas”, de la propia universidad californiana.

Fue en ese ambiente cultural múltiple donde la relectura de *Nuestra América* produjo ideas y trayectos que nos parecieron adecuados para conferirle un contexto a la exposición de un tema regional, precisamente en el país donde el revolucionario cubano escribió su ensayo cardinal y lo entregó a la *Revista Ilustrada de Nueva York* para su publicación en enero de 1891.⁵

Sin embargo, la realidad norteamericana que nos circunda no era Nueva York, donde Martí desembarcó hacia 1880 para iniciar una de las fases más esclarecidas de su vida y pensamiento⁶ y cuyos vínculos con La Habana fueron tan intensos en el siglo XIX que “lo más lúcido de la inteligencia cubana decimonónica había radicado [...] por cortos o largos periodos, mayormente empujados hacia ella por la represión colonial”.⁷

os hallábamos distantes también del escenario geográfico de la Conferencia Internacional Americana (1889-1890) que originó el invierno de angustias descrito en el prólogo de los *Versos sencillos*, quizás a modo de antecedente poético de *Nuestra América*. Estábamos en las bellas tierras de California, donde numerosos fragmentos de la vida cotidiana, con sus acontecimientos habituales o extraordinarios, nos remitían a gente e historias narradas en la novela de Helen Hunt Jackson, *Ramona*, traducida y publicada en español por José Martí hacia 1888.⁸ Dicha labor de traducción emprendida en Estado Unidos por Martí para financiar su manutención, revela la bases de una hermosa estrategia intercultural dirigida a señalar al lector latinoamericano las perspectivas coherentes del mundo al que debía insertarse, y a exhortar a éste a respetar las especificidades y expectativa latinoamericanas.⁹ Para la ejecución de ese empeño intercultural, José

⁵ José Martí, *Nuestra América*, en *Obras completas* [n. 2], tomo 6, p. 16

⁶ Para un repaso de algunas ideas y conceptos de José Martí escritos durante esa etapa véanse *Obras completas*, tomos 11 y 12 donde se reúnen algunos de sus principales textos

⁷ Enrique López Mesa, *La comunidad cubana de New York siglo XIX*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, p. 11

⁸ Helen Hunt Jackson, *Ramona novela americana*, traducida del inglés por José Martí, en Martí, *Obras completas* [n. 2], tomo 24, p. 2002

⁹ Carmen Suárez León, “José Martí o el esfuerzo de la mediación” *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana), num. 21 (1998), p. 255 Véase también Leonel Antonio de la Cuesta, *Martí traductor*, prólogo de Gastón Baquero, epílogo de Alfonso Ortega Carmona, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1996

Martí¹⁰ incluiría la edición de libros que publicaría por las razones que expuso a Manuel Mercado en una carta de 1886, en la forma siguiente

Yo sé los libros vivos que nuestras tierras necesitan, y piden, y no tienen, ni hay quien se los dé y los iré publicando de manera que, desde el principio, México lo vaya obteniendo [] estos libros serán muy distintos de cuantos en esa línea van publicados —libros humanos y palpitantes—, no meros textos, sino explicaciones de la vida y sus elementos, y preparaciones para luchar con ella— la esencia y flor de lo moderno ¹¹

Conforme al anterior criterio, Martí decidió traducir la novela *Ramona* de Helen Hunt Jackson, cuyo argumento traza algunas de las fatalidades principales que él vislumbraba en nueva América, caso de continuar extendiéndose las invasiones incitadas por Estados Unidos sobre México, referidas espléndidamente en la obra que tradujo:¹²

La escogí—escribió a Manuel Mercado— porque es un libro de México, escrito por una americana de nobilísimo corazón, para pintar con gracia de idilio y color nuestro, lo que padeció el indio en California, y California misma, al entrar en poder de los americanos [] o escogí el libro por la razón ruin de que siendo mexicano el argumento, tendría más ventas en México [] sino cierto deber en que para con México me reconozco, cierta superstición de que debía empezar por ese libro de piedad sobre la tierra a la que quiero. Desde que lei el libro, pensé publicarlo en español—he leído pocos de su especie en que la naturaleza esté pintada con más arte, y un país original tan bien visto por un extranjero, y nuestra raza, a menudo

¹⁰ Uno de los documentos que mejor revela la idea de interculturalidad que Martí confería a la traducción de textos se halla en una carta a María Mantilla, donde indica “Yo quiero que tú traduzcas, en invierno o en verano, una página por día, pero traducida de modo que la entiendas, y de que la puedan entender los demás, porque mi deseo es que este libro de historia quede puesto por ti en buen español, de manera que se pueda imprimir [] a la vez que te sirva, a Carmita y a ti, para entender, entero y corto, el movimiento del mundo, y poderlo enseñar” Martí, *Obras completas* [n. 2], tomo 5, pp. 145-149

¹¹ *Ibid.* tomo 20, pp. 89-90

¹² Véase Maja Barreda Sánchez, “*Ramona*, un movimiento en ficción prolongada” en Carlos E. Bojórquez Urzaiz y Héctor Hernández Pardo, eds., *Por el equilibrio del mundo (memorias)*, México, Honorable Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos—Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba, 2003, tomo 6, pp. 149-160. Este es un novedoso examen que resume lo que implicó la traducción de *Ramona* desde el punto de vista narrativo y cultural, incluida la aportación de Martí, que en el “Prólogo” a su novela *Lucía Jerez* describió a ese género literario como el que menos le complacía “porque hay mucho que fingir en él y los goces de la creación no compensan el dolor

desdeñada sin razón, tratada con ingenuo afecto, y en toda su bondad reconocida, por una escritora famosa entre quienes más nos desdeñan.¹³

California había sido escindida del territorio donde más tarde José Martí alineó el mapa de nuestra América aunque, como era de esperarse, en medio de ese desgarramiento permanecieron muchísimas personas cuya cultura tuvo que ser esgrimida para resguardar sus identidades indígena y mexicana, frente a las hostilidades impuestas por los norteamericanos, a partir de la firma del Tratado de Guadalupe del 2 de febrero de 1848. Con la rúbrica de aquel tratado, que además de mutilar las feraces tierras californianas incluyó Nuevo México, Utah, Nevada, Arizona y parte de Colorado, daba inicio uno de los dramas más trascendentes de México, ya que la población que allí habitaba se convirtió en extranjera en su propia patria,¹⁴ y el Río Grande pasó a ser frontera en vez de ámbito concéntrico de interfecundidades socio-culturales de esa región.¹⁵

Vale la pena destacar que frente a la disminución del suelo mexicano, hubo constantes expresiones de descontento y rebeldía contra lo que José Martí entendió como un padecimiento profundo del “indio en California, y California misma, al entrar en poder de los americanos”.¹⁶ Entre los rebeldes opuestos a la nueva frontera, uno de los más emblemáticos quizás haya sido Juan Nepomuceno Cortina, un héroe cultural apodado “El bandido rojo del Río Grande”, que entre los años 1859 y 1869 encabezó la llamada Guerra de Cortina.¹⁷ Igualmente esos movimientos de resistencia surgidos a lo largo de la frontera cobijaron la práctica de un folklor identitario, expresado en corridos y baladas, que Renato Rosaldo ha referido como antidoto culturales utilizados por los pobladores de la enorme franja de terreno arrancada a México, para tratar de contraponerse a la imagen que los anglosajones construían sobre los mexicanos, según la cual éstos eran: “cruelles, cobardes, traicioneros y ladrones porque su sangre mezclada (española e indígena) los hizo degenerarse”.¹⁸

Progresivamente los reveses para los mexicanos fueron en aumento debido al descubrimiento del oro en California, que trajo consi-

¹³ Martí, *Obras completas* [n 2], tomo 20, pp 112 y 113

¹⁴ Mariángela Rodríguez, *Mito, identidad y rito. mexicanos y chicanos en California*, México, CIESAS, 1998, p. 55

¹⁵ Renato Rosaldo, *Cultura y verdad nueva propuesta de análisis social*, México, CONACULTA / Grijalbo, 1989, p. 145.

¹⁶ Martí, *Obras completas* [n 2], tomo 20, pp 112-113

¹⁷ Rodríguez, *Mito, identidad y rito* [n 14], pp. 55-56

¹⁸ Rosaldo, *Cultura y verdad* [n 15], p. 144

go la llegada de miles de mineros angloamericanos que arribaban cada año, casi al mismo tiempo que iniciaba el éxodo de numerosos sonorenses y chilenos, contra quienes se cometió toda clase de abusos, forzándolos a establecerse en poblados de agricultores sin tierra. Adicionalmente hacia el año 1862, sobrevino una trágica sequía que marcó para siempre la ruina de las antiguas familias mexicanas, persuadidas a hipotecar o vender sus añejos territorios.¹⁹

La gravedad de los conflictos ocurridos en la franja limítrofe de México y Estados Unidos, junto a otras *escenas norteamericanas*, venían angustiando a José Martí desde antes de la traducción de *Ramona*, por lo que quizás influido por esas preocupaciones trató de acelerar la circulación de la novela de Helen Hunt en México. En efecto, hacia el mes de agosto de 1886, José Martí consagró una nota periodística al examen de varios aspectos relacionados con el conflicto fronterizo, como sigue:

La conquista con sangre nos interesa tanto a nosotros como a los de la otra América, como el riesgo de una guerra entre México y Estados Unidos. Es nuestra raza mal entendida la que está en peligro. Es la caterva de cuatreros y matones ambiciosos de la frontera americana la que quiere forjar un pretexto para echarse sobre el estado minero de Chihuahua, que excita su codicia. Es nuestro corazón americano, que allí duele. Nuestra patria es una, empieza en el Río Grande, y va a parar en los montes fangosos de la Patagonia. México haría mal, si contra todo lo que se ve, diese oídos a los perturbadores opulentos que en estos mismos instantes andan buscando su apoyo para influir en la política de Centroamérica [...] El caso del conflicto es un mero pretexto, agravado por el apetito de guerra que ya se hace impaciente entre los americanos que pueblan el estado de Texas, que fue de México hasta la guerra inicua de mil ochocientos cuarenta y ocho.²⁰

El problema al que apelaban los “cuatreros y matones”, a modo de argucia para volcarse sobre las tierras de Chihuahua, y que recordó a Martí la maliciosa declaración de guerra de Estados Unidos contra México, se refería a los pleitos con las leyes mexicanas del periodista Cutting, que no era sino una suerte de conspirador pagado por algunos magnates estadounidenses interesados en prolongar la expansión de su poderío a través del quebrantamiento diplomático entre estos países.²¹

¹⁹ Rodríguez, *Mito, identidad y rito* [n. 14], pp. 56-57.

²⁰ Martí, *Obras completas* [n. 2], tomo 11, pp. 48-49.

²¹ Para un análisis de los conflictos propiciados por Cutting, véase Mauricio Núñez Rodríguez, “El caso Cutting: ética, narración y periodismo de investigación en José Martí”, en Bojórquez Urzaiz y Hernández Pardo, eds., *Por el equilibrio del mundo (memorias)* [n. 12], tomo 6, pp. 55-68.

Precisamente al conflicto fronterizo que intentara provocar Cutting se refirió de nuevo Martí, en una carta dirigida a Manuel Mercado el 20 de octubre de 1887, para tratar de garantizar la mejor circulación de la novela de Helen Hunt en México, como medida preventiva contra la expansión norteamericana:

En el *Sun* de hoy ha aparecido aquí un suelto que le envío, según el cual el ministro americano ahí, que acaba de morir acá, Manning, vino a Nueva York, decidida ya su separación del puesto, a hacer revelaciones y dar consejos sobre la anexión de México a la Liga de Anexión Americana de que, en ocasión de Cutting, hablé en una de mis correspondencias.²²

A renglón seguido, ligando el tema de la novela y los conflictos fronterizos, José Martí comunica a Manuel Mercado que la edición traducida de *Ramona* estaba a punto de “salir de las prensas”;²³ a partir de entonces se ocupará de ir comunicando a su amigo mexicano los detalles de la impresión y circulación de la novela a través de varias cartas que culminarán con una solicitud atenta que hace Martí para que juzgue críticamente la obra antes de iniciar su difusión, así como con algunas estrategias para su mejor publicidad en México:

Y ahora venimos a mi libro. Por el correo le va, por fin, el primer ejemplar de *Ramona* [...] yo tengo fe en la novela y creo que se ha de vender largamente, sobre todo ayudándola desde acá, de modo que parezca allá empresa de nadie, ni a nadie obligue con la significación que al libro se le pudiera dar; sino sea claramente empresa mía, con un administrador que me he improvisado, y es de alma tan limpia que puedo escribir versos delante de él —el señor Félix Sánchez Iznaga. Ya he enviado prólogos, a manera de circular, a todos los periódicos y librerías de México, no de la capital sólo, sino de todas las ciudades del interior donde es probable la venta. En cuanto tenga ejemplares listos, enviaré uno, solicitando anuncio y juicio, a los periódicos y librerías principales. Me parece imposible que el libro deje de despertar curiosidad. Todo dependerá de que en México haya persona viva a quien puedan acudir los compradores, y que se anuncien bien los lugares de venta, acaso con cartelones como los de *Misterio*, que digan en letras grandes el título del libro *Ramona, novela de asunto mexicano, &, &*.²⁴

Se pudiera plantear que la traducción de José Martí a la novela de Helen Hunt, en cierto sentido previno a los mexicanos²⁵ respecto de la

²² Martí, *Obras completas* [n. 2], tomo 20, p. 117.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, p. 129.

²⁵ Esta idea parece confirmarla Carmen Suárez al señalar que en la traducción de *Ramona*, Martí “prioriza claramente la recepción, que el editor quiere encaminar hacia

incursión de Estados Unidos en su territorio, sin dejar de lado que aún después de haber escrito el texto de *Nuestra América* en 1891, Martí no descartó nuevas incursiones norteamericanas sobre el país de Juárez, como señalara en una carta de 1894 a Rodolfo Menéndez de la Peña, donde alude a la “sorda y continuamente amenazada” independencia de México.²⁶ Se colige igualmente que si bien las labores intelectuales y revolucionarias de José Martí, incluida su heroica caída en combate hacia 1895, no pudieron impedir la intervención de Estados Unidos en la independencia de Cuba en 1898, en cambio contribuyeron al nacimiento de posiciones anticolonialistas en figuras cubanas que sobrevivieron en el siglo xx, como Manuel Sanguily,²⁷ o los mismos emigrados que permanecieron en el exilio yucateco en oposición al establecimiento de la república mediatizada de 1902.²⁸

La destreza intercultural perfilada por Martí a través de trabajos como la referida traducción y edición de *Ramona*, además de influir entre los mexicanos posiblemente incidió también entre los lectores de California, cuyas identidades fluían apresuradamente hacia una compleja historia de culturas híbridas avivadas por las emigraciones procedentes sobre todo de Latinoamérica, con predominio de México, que contribuyeron a restaurar algunos reductos culturales, incluida la reinención de espacios nacionales como la Plaza Olvera en Los Ángeles,²⁹ encaminados a contraer, aunque fuera un poco, la influencia cultural sajona imperante desde la ocupación norteamericana. Esas oleadas de emigrados abatidos por la pobreza reinante en sus países de origen irán conformando enormes entidades transnacionales reagrupadas en Estados Unidos, a través de conglomerados de idioma y de otros factores extralingüísticos que las vinculará a nuestra América,

objetivos preestablecidos”. Carmen Suárez León, *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello / Editorial José Martí, 1997, pp. 138-139.

²⁶ Martí, *Obras completas* [n 2], tomo 3, p. 173.

²⁷ Manuel Sanguily y Garritte nació en La Habana en 1848 y falleció en 1925, consagrando su vida a la defensa de la independencia de Cuba. Sanguily se opuso a la dominación militar norteamericana, a la imposición de la Enmienda Platt y a la segunda intervención estadounidense y la sumisión a Washington en las primeras décadas de la República. Para un repaso de su ideario véase Manuel Sanguily y Garritte, *Discursos y conferencias*, introducción y selección de José María Chacón y Calvo, La Habana, Ministerio de Educación de Cuba / Dirección de Cultura, 1949.

²⁸ Carlos E. Bojórquez Urzaiz, *Quién fue José Martí: biografía escrita por Eduardo Urzaiz Rodríguez*, México, Cámara de Diputados de México, 2003, pp. 12-14.

²⁹ Rodríguez, *Mito, identidad y rito* [n 14], pp. 60-61.

aferradas a elementos histórico-culturales comunes, más allá de sus fronteras geográficas comprendidas entre el Río Bravo y la Patagonia.³⁰

José Martí propuso proteger la identidad originaria de esos emigrantes pobres, que no podían ver el suelo patrio, con el alma muerta; y al mismo tiempo reconocía su contribución al caudal de la riqueza norteamericana durante el siglo XIX, cuando anotó:

De los que llegan de afuera, con el empuje que da la necesidad [...] de los espíritus genuinos que traen en sí la fuerza original incontrastable; de eso viene a esta tierra su crecimiento e ímpetu, no de esas hordas impotentes, criadas por padres ansiosos y maestras coléricas, en escuelas de mera palabra, donde se enseña más que el modo aparente de satisfacer las necesidades que vienen del instinto.

De hecho la trasgresión que Pedro Pablo Rodríguez halló en las páginas de *Nuestra América*, en lo referente a las ideas imperantes en la época,³¹ se puede comparar con la ruptura realizada por los emigrados de California respecto del vínculo convencional entre territorio y nación, conservando vivas en el extranjero su confianza en diversas tradiciones religiosas trasladadas desde sus países, prácticas gastronómicas y formas de organización familiar disimiles de las existentes en Estados Unidos. Martí mismo era un emigrado en Norteamérica y en sus textos asumió las tensiones que de su situación emanaban, quizás de manera parecida a la fogosidad con que millones de personas enfrentan en la actualidad otra contradicción severa de Estados Unidos: la política interna de discriminación imperante, que a pesar de la aparente diversidad cultural impulsada por algunas universidades, en la práctica procu-

³⁰ En el año 1992, un grupo de académicos latinoamericanos encabezados por Leopoldo Zea, José Antonio Portuondo, Emilio Cordero, Enrique Sosa Rodríguez, Adalberto Santana, Salvador Rodríguez Losa y Carlos E. Bojórquez Urzaiz, durante la inauguración de la Cátedra Extraordinaria *Nuestra América* en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, México, pronunciaron una declaración conjunta que asumimos como la idea de *Nuestra América* en este trabajo, cuando indicaron: "*Nuestra América* es un concepto que la cátedra asume con su más amplio contenido contemporáneo, al sumar al mismo las minorías étnicas emigradas, o descendientes de emigrados del área, que habitan en países como Estados Unidos y Canadá, así como el archipiélago de las Bahamas. Su identificación se funda en la geografía, pero no es limitada por ella: su vínculo esencial es histórico, el legado por el doblamiento precolombino y el posterior a 1492, y por compartir nexos forjados durante muchos siglos. Ésa es la herencia. Son éstos los pueblos que interesan a nuestra Cátedra y, con ellos, los problemas que los agobian y los logros que los ennoblecen y que deben encauzar su futuro común", Archivo de la Cátedra *Nuestra América* de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY, *Declaración 1992*, 5 fojas.

³¹ "Prólogo" a Rolando González Patricio *et al.*, *Cultura e identidad en Nuestra América: análisis de coyuntura*, La Habana, AUNA, 2001, ed. especial, p. 5.

ra desdibujar las diferencias identitarias de origen, como única vía de acceso a la ciudadanía norteamericana.

Anticipar el itinerario de una mirada sobre California, a partir de la reflexión que nos produce José Martí y su ensayo *Nuestra América*, puede ser una tarea tan compleja como los acontecimientos culturales de ese territorio cuya multiplicidad incluye una variada resignificación de los ideales unificadores que Martí subrayara en 1891. Pero a pesar del proceso multicultural intrínseco de California, atrapado por Martí en su traducción de *Ramona*, actualmente el gobierno norteamericano despliega cada día más disposiciones tendientes a resaltar barreras para la incorporación de nuevos flujos migratorios latinoamericanos. La ley 187, aprobada hace poco en California, prohíbe a los migrantes indocumentados usar los servicios escolares y de salud, exigiendo a médicos y maestros que denuncien ante las autoridades norteamericanas a los solicitantes de esas prestaciones que no muestren documentos migratorios legalizados. Se asiste al establecimiento de una suerte de “recelo fatal”, que a manera de norma jurídica hace vulnerable al conjunto de los extranjeros, sobre la base de dos códigos: el color de la piel y el lenguaje. La xenofobia como doctrina de la cultura impulsada por el gobierno del presidente Bush ha incrementado su fuerza después de los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York.

Este manejo de políticas insensibles cuyo sentido quebranta los horizontes multiculturales que se vislumbran desde la perspectiva de José Martí, ha encontrado en la llamada “amenaza hispana”, diseñada por Samuel Huntington,³² una especie de capital intelectual para su jactancia. Apoyar el desprecio por los orígenes mismos de California, cuya riqueza en gran parte ha sido generada por los repudiados latinos, parece ser la norma; de manera que si Martí halló en 1884 un listado de estudiantes que en Norteamérica asistían a la escuela, donde los mejores promedios estaban en manos de los alumnos latinos,³³ al ingresar yo a Los Ángeles para ir a Stanford, escuché a un aduanero sajón formular la siguiente pregunta a un puertorriqueño que exhibía un obvio pasaporte norteamericano: “¿Desde qué año se hizo ciudadano norteamericano?”; el boricua respondió lleno de ironía: “desde 1898”. Son éstas algunas de las profundas discordancias que ocurren en los márgenes de Nuestra América, aunque quizás su lectura es resultado de hacerla desde la intermediación.

³² Samuel P. Huntington, *¿Quiénes somos? los desafíos de la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós, 2004

³³ Martí, *Mente latina*, en *Obras completas* [n. 2], tomo 6, p. 24